

## INTERTEXTUALIDAD Y “TRADUCCIÓN”: NOTAS A PROPÓSITO DE LA SAGA BERCEANA DE LORENZO G. ACEBEDO

### INTERTEXTUALITY AND “TRANSLATION”: ABOUT THE BERCEAN SAGA OF LORENZO G. ACEBEDO

RAQUEL CRESPO-VILA  
Universidad Rey Juan Carlos  
raquel.crespo@urjc.es

**Resumen:** En 2023 aparecía en las librerías *La taberna de Silos*, novela publicada por Tusquets, protagonizada por Gonzalo de Berceo y firmada con el misterioso pseudónimo de Lorenzo G. Acebedo. La segunda entrega de esta posible saga detectivesca llegaba en 2024, bajo el título de *La santa compañía*. Partiendo de propuestas precedentes relacionadas con la narrativa de tema medieval, el propósito de estas líneas radica en el examen del componente intertextual de aquellas novelas, no solo en lo referido a la obra berceana, sino también en lo tocante a otros textos y aspectos de la tradición literaria del Medioevo. Solo después, y sin perder de vista ese elemento detectivesco de la propuesta de Acebedo, se podrá insinuar una deuda de mayor calado entre el escritor actual y aquel artista medieval.

**Palabras clave:** *La taberna de Silos*, *La Santa compañía*, Lorenzo G. Acebedo, Gonzalo de Berceo, novela histórica medievalista, *thriller* medieval

**Abstract:** In 2023 it appeared in bookstores the novel *La taberna de Silos*, published by Tusquets. Starring Gonzalo de Berceo, this novel was signed with the pseudonym Lorenzo G. Acebedo. The second volume of this possible detective saga arrived in 2024, with the title *La santa compañía*. Using previous proposals related about medieval theme novel, this work aims to examine the intertextual component of Acebedo's novels, regarding Berceo's texts, but also other readings and aspects of medieval literature. Considering the detective element of both novels, a deeper debt may be suggested between the current writer and that medieval artist.

**Keywords:** *La taberna de Silos*, *La Santa compañía*, Lorenzo G. Acebedo, Gonzalo de Berceo, medievalist narrative, medieval thriller.

## 1 INTRODUCCIÓN

Apenas alguna vez, pocas, al hablar de hombres y mujeres buenos pero ignorantes y perdidos, he podido sacar afuera la luz del corazón de otros en un verso. Y ahora solo escribo sobre el acabamiento de un mundo que nadie echará de menos... Nuestro mundo... (Acebedo, 2023, p. 284)

Así se enunciaba, con cierta nostalgia, el mismísimo Gonzalo de Berceo, cuando, en 2023 y gracias a la misteriosa pluma de Lorenzo G. Acebedo —seudónimo y anagrama de Gonzalo de Berceo—, se sacudía el polvo de ocho siglos

Cómo citar este artículo: Crespo-Vila, Raquel (2025). Intertextualidad y “traducción”: notas a propósito de la Saga Berceana de Lorenzo G. Acebedo

*Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXVIII-1, 59-72

Recibido: 07/03/2025, Aceptado: 16/05/2025

© Raquel Crespo-Vila



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

y volvía a transitar las páginas de la literatura. Narrador y protagonista indiscutible de *La taberna de Silos* —editada por Tusquets (2023)—, el célebre riojano renovaba, entonces y desde la ficción, sus credenciales de escritor, para dirigirse ahora a un público actual, que recibía con notable entusiasmo los supuestos legajos que escribía ya en su senectud. No en vano, la novela de Acebedo junto a su continuación, publicada solo un año más tarde bajo el mismo sello editorial y con el título de *La santa compañía*, ocupaban varios titulares de prensa, convertidas ya en un fenómeno editorial de tirada nada desdeñable —según algunos medios, en el entorno de los sesenta mil ejemplares (Campos, 2024)—.

Con todo, el de Gonzalo de Berceo no es el primer caso de resurrección entre los literatos del Medievo castellano; un vistazo rápido a la producción narrativa española de las últimas décadas basta para toparse con títulos de objeto o inspiración similar. Nótese, por ejemplo y entre otras muestras posibles, la reaparición del venerable Arcipreste de Hita en *El mal amor* (1987), de Fernando Fernán Gómez; más reciente es el caso de Jorge Manrique, revisitado por Rafael Álvarez en *Recuerde el alma dormida* (2016); también Don Juan Manuel, cuya presencia en la novela contemporánea fue examinada ya por Huertas Morales (2014); o, en fin, Fernando de Rojas, que en 1990 protagonizaba *Melibebe no quiere ser mujer* y, desde 2008, viene prodigándose puntualmente en la famosa serie de “manuscritos” de Luis García Jambrina.

En línea argumental cercana a la de los “manuscritos” de Jambrina, Berceo transita en las novelas de Acebedo el siglo XIII que le fue propio en la realidad histórica, tan ocupado en la poesía que lo haría reputado como en otros menesteres sobrevenidos y de naturaleza mucho más riesgosa: la investigación criminal. Así, el clérigo riojano ha vuelto a este mundo para resolver ahora una serie de luctuosos misterios, ora sucedidos en el entorno abacial de Silos —*La taberna de Silos*—, ora acontecidos en la ciudad de Compostela y sus alrededores —*La santa compañía*—; todo ello, valga subrayarlo, sin renunciar al más espirituoso de los ánimos que insufla el vino de su tierra.

Habida cuenta de este planteamiento argumental —en el que se intentará no abundar más de lo estrictamente necesario—, parece del todo razonable inscribir la propuesta de Acebedo bajo el amplio marco que ofrece el género de

la ficción histórica. Todavía más, puede defenderse sin ambages la contribución de *La taberna de Silos* y de *La santa compañía* a ese renovado interés por los siglos medios que, desde las postrimerías del siglo XX, viene experimentando la novelística española —si bien trabajos como el de Nathalie Koble y Mireille Séguy (2009), dedicado a la ficción gala, invitan a extender la observación más allá de nuestras fronteras—. Ya en la década de los años noventa, Gómez Redondo llamaba la atención sobre esta tendencia narrativa, examinándola en sus ligaduras contextuales —“obsesión” y “necesidad”, esgrime el mismo crítico, de los novelistas que, tras 1975, buscaron nuevas vías para examinar su realidad— y calificándola de “imprevisible fenómeno sociológico” (1990). Veinticinco años más tarde, Huertas Morales (2015) volvía sobre el mismo evento narrativo para demostrar el repunte exponencial de aquel medievalismo, así como la esencia híbrida y multiforme del fenómeno, tanto en sus derivaciones argumentales como en determinadas claves formales y estructurales.

En gesto que sirve para confirmar —aunque sea en modo tímido— la continuidad de aquel medievalismo en una década más, se pretende aquí el examen de *La taberna de Silos* y *La santa compañía* en su condición de novelas históricas de tema medieval, con particular atención al componente intertextual que atañe a tales páginas y que se desprende, en gran medida, de la selección de figura literaria tan relevante como la de Berceo. Solo después, y sin perder de vista ese elemento detectivesco de la propuesta de Acebedo, se podrá intentar una interpretación literaria más amplia para tales textos e insinuar, con todo ello, una deuda de mayor calado entre el escritor actual y su predecesor medieval.

## 2 INTERTEXTUALIDAD BERCEANA

Sin ánimo de adentrarme por vericuetos semióticos de notable enjundia, ni remontar este apunte hasta aquellas reflexiones sobre la novela expuestas en su día por Bakhtin —“dialogía”, “heteroglosia” —, baste a mis propósitos recordar que Julia Kristeva proponía el término “intertextualidad” para designar el proceso de absorción, asimilación o remedo de textos precedentes en un texto ulterior, devenido necesariamente en “mosaico” o en “taracea” (Kristeva, 1981, p. 190). Cesare Segre, entre otros, recuperaba un poco más tarde la etiqueta para definir el fenómeno de la intertextualidad en el sentido concreto que más interesa en este punto:

Este término de reciente introducción parece abarcar bajo una nueva etiqueta hechos conocidísimos como pueden ser la reminiscencia, la utilización (explícita o camuflada, irónica o alusiva) de fuentes o citas [...]. En lugar de aceptar todos los posibles usos [...], preferimos utilizar el término para casos perfectamente individualizables de presencia de textos anteriores en un texto determinado. (Segre, 1985, p. 94)

Desde esta perspectiva, cabe reconocer que pocos géneros —o subgéneros— literarios resultan tan proclives a la intertextualidad como el de la ficción histórica, por cuanto su poética se basa en la recreación de un pasado más o menos documentado e integrado en un archivo cultural que, en mayor o menor medida, debe ser compartido por el escritor que lo reescribe y sus lectores. En caso contrario, o cuando el componente ficcional supera con creces ese basamento factual, entra en riesgo el pacto de lectura y el horizonte de expectativas que los destinatarios establecen con respecto a este género (*passim* Fernández Prieto, 2006, p. 166). Toda novela histórica se plantea, pues, como “centón” o compleja amalgama intertextual; y, ciertamente, el caso de la narrativa ambientada en el Medievo no escapa, en nada, a tal consideración.

Antes bien, y atendiendo a lo apuntado por Gómez Redondo, la intertextualidad se presenta como uno de los mecanismos más relevantes y evidentes de la novela medievalista contemporánea; ya no solo porque los autores interesados en visitar aquella época se hayan visto animados a investigar y recabar, si no más, al menos un mínimo de información que posibilite la verosimilitud de sus relatos ante los ojos del lector. Sino porque, según explica el mismo experto, tal proceso investigativo habrá de transitar, en muchas ocasiones, por fuentes de muy diversa condición, computándose entre ellas obras filiadas a lo literario (Gómez Redondo, 2005, p. 81-82). He aquí el caso de las novelas de Acebedo, en cuyas páginas se va entreverando, con notable maestría, multitud de referencias a la vida y obra de Gonzalo de Berceo, y aun a otros textos y discursos del Medievo. Tanto es así que, como se verá a continuación, *La taberna de Silos* y *La Santa Compañía* sirven para dar cuenta de ciertas categorías o tipologías intertextuales que, al respecto de la novela medievalista contemporánea, proponía el mismo Gómez Redondo (2005).

En primera instancia, convendría reparar en una intertextualidad de carácter “biográfico”; esto es: en esa deuda que todo escritor decidido a volver so-

bre figuras medievales establece con el corpus testimonial “en el que se encuentran registradas las imágenes que precisa para otorgar una existencia verosímil a esos seres por los que se interesa” (Gómez Redondo, 2005, p. 87). Porque, si bien las novelas de Acebedo evitan la reconstrucción palmaria de la biografía de Berceo —“poco o mal conocida”, en realidad, al punto de limitarse la información más fiable a lo señalado por el propio clérigo en sus composiciones y a algunos documentos notariales conservados en San Millán de la Cogolla (Gerli, 2023, p. 11)—, no dejan de vislumbrarse entre dichas páginas algunos detalles al respecto. Léase, entre otros, el fragmento que sigue, perteneciente a *La taberna de Silos* y cuyas implicaciones habrán de comentarse en lo sucesivo:

Yo era otro más de los notarios de dom Juan. Hacía para él las labores de testigo en distintos procesos y me encargaba de algunas de sus conversaciones para promover sus maniobras y alianzas. Y a cambio él me dejaba que yo llevara la parroquia de la villa a mi manera. (Acebedo, 2023, p. 29)

Tal afirmación sobre la dedicación notarial de Berceo remite, sin lugar a dudas, al manuscrito *P* (París) del *Libro de Alexandre*, cuya estrofa final, no solo atribuye la autoría del escrito al riojano —para desatar notable discusión entre la crítica—; sino que, igualmente, queda constancia allí de la ocupación del clérigo: “Si queredes saber quien fiço esti ditado,/ Gonçalo de Berçeo es por nombre clamado,/ natural de Madrid, en Sant Millán criado,/ del abat Johán Sanchez notario por nombrado” (e. 2639 *P*)<sup>1</sup>. La cuestión fue examinada con prolijidad por Brian Dutton, para admitir esta verosimilitud de aquella indicación profesional —no tanto la autorial—. En tal sentido, el experto esgrimía lo contenido en otros versos del poeta y el hecho de que, al dar por válida tal dedicación, se comprendería mejor “por qué, Berceo, aunque notablemente familiarizado y dedicado a la vida monástica, era cura secular”; pues, “para ser notario del Abad Juan Sánchez (1209-1253) sería mejor que fuese clérigo seglar en el pueblecito de Berceo, y así más libre para tratar con los alcaldes, merinos y demás autoridades civiles [...]” (respectivamente: Dutton, 1968, p. 292; Dutton, 1961, p. 114).

---

1 Cito aquí por la edición preparada por Juan Casas Rigall para Castalia, de 2007, cuya referencia recojo al completo en el listado bibliográfico final. En su propuesta la estrofa citada se convierte en la 2675bis.

Siendo así, es del todo aceptable asumir que Acebedo es buen conocedor de aquel colofón del *Alexandre P* y del debate derivado en la comunidad filológica sobre la supuesta autoría berceana. Por lo que tampoco sorprenderá a un lector atento de *La taberna de Silos* toparse con segmento a tal efecto en la novela. En línea con las dudas de la crítica (Alarcos Llorach, 1981; Lacarra y Cacho Blecua, 2012, p. 351), la voz narrativa de Berceo apunta solo hacia la sospecha:

Había también por allí [...] un *Libro de Alexandre*, el poema que alguien —no diré yo quién— escribió en castellano por propia voluntad y, por tanto, sin tener que someterse a la exposición de firmarlo. La obra que nos abrió la senda cuadrata, la vía cuaderna que hay que recorrer para hacer llegar la música del latín a los que solo escuchan en román. (Acebedo, 2023, p. 82)

Si Dutton, por ejemplo, mantuvo la equidistancia al respecto de esta cuestión autorial, por carecer de mayores pruebas (1968, pp. 293-294), Dana A. Nelson defendía abiertamente la paternidad berceana del *Aleixandre* en su conocida edición del texto de 1979, para la editorial Gredos. No así, Harriet Goldberg recusaba dicha paternidad en un artículo publicado poco después (1980), al comparar la voz autorial manifestada en las obras de Berceo con aquella revelada por el *Aleixandre* —y aun con la relativa al *Poema de Fernán González*, que servía a Goldberg como texto de “control”. Uría Maqua, por su parte, planteaba la posibilidad de la elaboración del *Aleixandre* en el entorno del Estudio General de Palencia y, con ello, una plausible colaboración del riojano en su composición (2008, pp. 27-54)<sup>2</sup>. Esta última propuesta interesa aquí por cuanto relaciona a Berceo con la institución palentina; una relación que, tras analizar el conjunto de documentos firmados por el poeta como testigo, así como algunas de sus coplas, Dutton (1964) creyó más que probable y que, igualmente, queda sugerida en *La santa Compañía* de Acebedo, cuando Berceo se reencuentra con sus compañeros del Estudio (2024, p. 14, 74, entre otros ejemplos) en la ciudad de Compostela.

De igual forma —y en aras de continuar con la “intertextualidad biográfica” que concierne a las novelas de Acebedo—, Dutton defendía una posible

---

2 La cuestión autorial del *Libro de Alexandre* ha dado para nómina bibliográfica mucho más nutrida que la que aquí se repasa; se puede consultar un detallado repaso al respecto de este debate filológico en el estudio introductorio de Juan Casas Rigall, en la edición apuntada en nota precedente (2007, pp. 18-24). También el trabajo de Uría Maqua que se cita (2008).

estancia de Berceo en Silos. Se basaba, para ello, en una lectura atenta de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, donde el poeta amplificó los detalles de aquel entorno monástico con respecto a los de su fuente latina: “el concienzudo Berceo tendría que estar muy seguro de sus datos para atreverse a añadir detalles tan específicos al texto de Grimaldus, testigo ocular de la vida del Santo” (Dutton, 1961, pp. 112-113). He aquí el acicate que desencadena la acción en la primera entrega narrativa de Acebedo, cuando el personaje de don Juan, abad de San Millán de la Cogolla, reclama la ida de Berceo a Silos, en misión de doble propósito: por un lado, “lo que quería don Juan concretamente, me explicó, era convertir en acuerdo de hermandad formal renovado en un acuerdo de hecho” entre ambos monasterios (2023) —un motivo este, que, de nuevo, responde a los datos de la documentación histórica (véase Dutton, 1961, p. 111)<sup>3</sup>. Por otro lado:

Quería un poema, algo parecido a la *Historia del señor de San Millán* [...].

—¿Un poema? —Fingió que la idea se la acababa de dar yo—. Nunca lo había pensado, pero ya que lo dices es una magnífica posibilidad. En Silos, como sabrás, admiran tu *Historia del señor de San Millán*. No imaginas cuánto les gustaría contar con una *Vida de santo Domingo* de tanta calidad como ella. (Acebedo, 2023, p. 27)

Al margen de que la trama de *La taberna de Silos* discorra luego por otro tipo de derroteros —criminales, ya se ha dicho—, esta tiene como telón de fondo o, mejor, como marco paralelo el proceso de composición de la *Vida de Santo Domingo de Silos* por parte de Berceo. Y esta circunstancia, de la que también participa *La santa Compañía*, aproxima las novelas de Acebedo a otras formas de intertextualidad identificadas por Gómez Redondo con motivo de la novela medievalista.

De una parte, se pudiera admitir para los dos textos berceanos actuales una “intertextualidad contextual”; ya que, ambas propuestas recrean “el ámbito referencial del que surgen algunas de las obras emblemáticas de nuestra literatura medieval [...]” (Gómez Redondo, 2005, p. 98-99). No en vano, *La taberna de Silos*, cuya acción se sitúa entre 1235 y 1236, hace hincapié en la elaboración de la *Vida*

---

3 Según apunte de Brian Dutton (1961, p. 111), una Carta de Hermandad de 1090 unía a ambos monasterios y tal carta sería renovada ya en 1236, firmando esta actualización, precisamente, los dos abades ficcionalizados por Acebedo en sus novelas: don Juan Sánchez de San Millán de la Cogolla y don Martín de Silos.

de *Santo Domingo* toda vez que Berceo ya ha compuesto su *Vida de San Millán de la Cogolla*, tal y como hubo de proponer Weber de Kurlat (1961, pp. 113-130); no así el relato, mucho más tardío: “Fui a Silos hace muchos años, unos treinta, cuando aún vivía el rey Fernando III, poco antes de que su majestad conquistara Córdoba y poco después de que muriera su esposa, la reina Beatriz de Suabia” (Acebedo, 2023, p. 17). A su vez, *La santa compañía*, ambientada en los alrededores de 1250 —“dos años antes de volver a verlo [al arzobispo de Compostela], un tío suyo había destacado junto al rey Fernando III en la toma de Sevilla [1248]” (Acebedo, 2024, p. 14)— alude, en su fondo argumental, al proceso de composición de los *Milagros de Nuestra Señora*, dilatado, al menos y según Gerli (2023, p. 26), desde 1246 a 1252: “Me halagó escuchar versos míos en aquella plaza. Era uno de los milagros de la Virgen que estaba componiendo para reunirlos en una obra que diese en román lo que se cantaba en latín desde antiguo” (Acebedo, 2024, p. 159).

La remisión a los *Milagros* medievales del poeta riojano deviene recurrente e, incluso, manifiesta —por la cita literal de algunos versos— en el segundo de los volúmenes de Acebedo. Adviértase, por ejemplo, la mención al conocido milagro de la abadesa preñada (XXI), en la página 186 de la novela; al de “San Pedro y el monje mal ordenado” (VII), “que dejo preñada a una ramera, y [...] murió sin confesión” (Acebedo, 2024, p. 240). También aquel protagonizado por un niño “judezno” (XVI), quemado a manos de su padre, porque “fascinado al ver una imagen de la Virgen, se queda en la iglesia a oír misa y recibir comunión” (Acebedo, 2024, p. 241). O el milagro número XXV, “el de Teófilo el penitente” (Acebedo, 2024, p. 174), donde se apuntaba ya el atávico motivo que da título a *La santa compañía* e inspira su argumento: “Vio a poca de ora venir a muy grandes yentes/ con ciriales en manos e con cirios ardientes, / con su rei *en* medio, feos, ca non luzientes:/ ¡Ya querríe don Teófilo seer con sus parientes!” (e. 779)<sup>4</sup>. Sin olvidar, en fin, las señas relativas a la “Introducción” alegórica de los *Milagros*, donde Gerli encontraba la clave interpretativa de todo aquel conjunto (2023, p. 37 y ss.) y a la que parece referirse el Berceo actual al declarar: “Ahora intentaba

---

4 Sigo aquí la edición de los *Milagros de Nuestra Señora* preparada por Michael Gerli para la colección de Letras Hispánicas de la editorial Cátedra ([1985], 2023). Consúltese la referencia completa en el listado bibliográfico final.

hacer un poema como un jardín” (Acebedo, 2024, p. 258), en clara alusión a aquel prado “verde e bien sençido, de flores bien poblado” (e. 2c).

La intertextualidad berceana alcanza, así, grado “metaliterario” en las novelas de Acebedo, al constituirse estas como libros “en [los] que se explica cómo se escribe el otro libro” (Gómez Redondo, 2005, p. 99). Tanto es así que el escritor intenta dar noticia a sus lectores acerca uno de los parámetros compositivos más relevantes de la obra berceana. Léase, por ejemplo, el siguiente intercambio —algo extenso, pero muy significativo— entre Berceo y el abad de San Millán, cuando este le encomienda a aquel la composición de la *Vida* del santo silense en *La taberna de Silos*:

—Necesito, antes de nada, “inventar” esa obra. Es decir, “encontrarla” en algún sitio, dicho en buen román, a ser posible escrita minuciosamente [...] Recordad que la información de los dos millares de versos que hay en la *Historia del señor san Millán* la tomé de la *Vida del Beato Emiliano* que escribió en latín San Braulio [...].

—Tengo una magnífica noticia que darte —continuó amenazando [...]—. El abad de Silos ha “inventado” la historia de santo Domingo. La “encontró”, como bien decís, entre unos legajos que dormían en un viejo baúl de la cripta de su iglesia. ¡Eureka! Parece que la escribió un discípulo del santo, un monje llamado Grimaldo. (Acebedo, 2023, pp. 29-30)

Además de señalar las fuentes latinas que, en efecto, sirvieron al poeta riojano para (re)elaborar sendas hagiografías, la sustancia del fragmento radica en advertir al lector contemporáneo de esa lógica “reproductiva”, si se quiere, de la literatura medieval, signada por la constante refundición de material previamente dado; casi nada era absolutamente “nuevo” allí, ni se pretendía la ansiada “originalidad” moderna, sino antes el valor de la “autoridad” (Gómez Redondo, 2005, p. 84; también Eco, 1997, pp. 10-12). Esta intertextualidad, que excede los límites de un determinado texto para referirse a todo un paradigma creativo, lleva a intuir la posible dedicación profesional —¿filológica, quizás?— a los siglos medios por parte del misterioso autor; tal y como, a tenor de lo notado por Huertas Morales (2015, pp. 70-78), viene siendo común entre los firmantes de la novela medievalista contemporánea.

La misma hipótesis se podría esgrimir a partir de las múltiples remisiones a la producción literaria del Medievo que, al margen de lo berceano, devuelven

las páginas de Acebedo, poniendo de manifiesto un notable acervo a este respecto y cuya decodificación dependerá, en último término, de la “competencia receptiva” de los lectores (Gómez Redondo, 2005, p. 104). Un lector prevenido reconocerá, por ejemplo, la alusión a las *Siete Partidas* de Alfonso X —personaje convocado, asimismo, en *La santa compañía*— en: “Me entristeció saber que en sus primeras leyes prohibía que los sacerdotes jugáramos a las tablas —incluido al ajedrez—, entráramos en las tabernas o montáramos representaciones en las iglesias” (Acebedo, 2024, p. 293). O notará cómo la voz del Berceo actual sintetiza, en sucinto comentario, la oposición entre “dialefa” y “sinalefa” y, con ello, las sutiles diferencias entre el mester de “clerecía” y el de “juglaría” (Lacarra y Cacho Blecua, 2012, p. 342): “Malditos mercenarios, los juglares. Tropiezan las sílabas de mis poemas uniéndolas unas con otras para encajarlas en músicas de aires más nuevos que la que yo les di. Les están robando su esencia” (Acebedo, 2023, p. 30).

### 3 CULTURALISMO Y CRIMINALIDAD

Aunque las pruebas del dominio filológico de Acebedo pudieran ser muchas más, valgan las consabidas como argumento, ya no solo para corroborar ese componente marcadamente intertextual de *La taberna de Silos* y *La santa compañía*; sino para defender también la posible adhesión de tales propuestas a ese tipo de novela histórica que Rodríguez Pequeño (2004) llamó “culturalista” y que, en observación de la misma autora, se ha prodigado entre finales del siglo XX y principios del XXI.

De partida, las novelas de Acebedo cumplen con esa inspiración basada en el acervo literario que Rodríguez Pequeño (2004, pp. 219-238) reconocía como esencial al “culturalismo”. También es posible distinguir en *La taberna de Silos* y en *La santa compañía* una perspectiva mucho antes cultural que puramente historiográfica en el abordaje del pasado que en ellas se acomete (Rodríguez Pequeño, 2004, p. 222). Y si, según la misma autora, los autores de ficción histórica culturalista rescatan a figuras literarias de notable relevancia para adaptarlas, “traducirlas” y establecer conexiones entre pasado y presente (2004, p. 223), tampoco faltan en las dos novelas examinadas indicios que proclaman la actualidad de su escritura. Es quizás la pátina feminista que, a mi entender, se enfatiza en la

segunda de las entregas berceanas de Acebedo el ejemplo más palmario que se puede ofrecer a este respecto.

En último término, creo oportuno sostener como rasgo “culturalista” esa combinación entre “la divulgación y popularidad de la novela histórica con el elitismo de la cultura literaria” que se da en la propuesta narrativa de Acebedo; a pesar de que Rodríguez Pequeño (2004, p. 235) descartaba, en este punto y de manera explícita, el caso de la novela policiaca, que también concierne a *La taberna de Silos* y a *La santa compañía*. No en vano, tal combinación deviene, si cabe, más marcada cuando lo histórico-literario se hibrida con lo criminal en fórmula narrativa que, sin duda, debe mucho a una novela como *El nombre de la rosa*, tan erudita como celebrada, y en la que Umberto Eco demostraba cómo “se puede estar en la lista de los más vendidos dando al lector mayoritario literatura de calidad” (Velázquez García, 2016, p. 243; véase también Durand-Le Guern, 2006, pp. 197-206). Así, la asimilación de elementos que son particulares al exitoso molde de los “thrillers monásticos” (Wunderlich, 1995) y aun de otros que se consideran programáticos de la ficción criminal —como, por ejemplo, la serialidad (Sánchez Zapatero y Martín Escribà, 2010) o la actitud crítica que se intuye, por momentos, en el personaje de Berceo (Martín Escribà y Sánchez Zapatero, 2015, p. 11)— no es obstáculo para los conocimientos en materia literaria que se imbrican en *La taberna de Silos* y en *La santa compañía*. Antes, el recurso a los códigos ficcionales de la criminalidad bien pudiera entenderse como mecanismo facilitador para la trasmisión de todo ese archivo filológico que se presume en Acebedo.

#### 4 A MODO DE CONCLUSIÓN: ACEBEDO, ¿“TRADUCTOR” DE BERCEO?

El maridaje de culturalismo y ficción criminal invita a reconsiderar, en fin, el alcance de la intertextualidad que se ha venido operativizando con respecto a las novelas de Acebedo, quizás al punto de ampliar tal noción en un sentido “cultural” o “discursivo” que ya en su día plantearon autores como Barthes o Segre (Gómez Redondo, 2005, p. 82-83). De igual forma, cabría una reinterpretación de tipo “architextual”, en línea con aquella propuesta de Genette (1989) según la cual todo texto establece una relación con otros que pertenecen a las categorías superiores a las que él mismo se circunscribe: autoría, género, época; de hecho, y

con motivo de la ficción histórica precisamente —a la que, en primer término, se han adherido las novelas de Acebedo—, Fernández Prieto subrayaba la interdependencia de todo género con respecto a su propia tradición, a los géneros que le son contemporáneos y al sistema cultural que lo produce (1998, p. 35).

En última instancia, e igualmente a tenor de ese hermanamiento entre archivo filológico y asesinatos por resolver, no resultaría descabellado examinar la intertextualidad de las novelas de Acebedo en términos cercanos a los que conciernen a la traducción. Ya no solo porque, como nos recuerda Fernández Bueno (2003, pp. 457-465), los críticos hayan subrayado la pertinencia de poner en relación tal práctica con el fenómeno de la intertextualidad; entre ellos, el mismo Genette (1989, pp. 264-271). Sino porque, entendida la traducción en un sentido lato —de ahí las comillas que, por prudencia, acompañan al término en mis títulos—, esto es, como “traslación” o “versión” actualizada, tal noción pudiera ayudar a conceptualizar la deuda más sutil de todas las contraídas por el autor actual con su referente medieval. Sirva recuperar observación vertida por Gerli en el estudio introductorio a los *Milagros de nuestra señora*, tan lúcida como oportuna al propósito de ilustrar esta última idea:

Si encontramos fórmulas, giros, y expresiones asociadas con el llamado Mester de Juglaría en la expresión poética de Berceo, éstas se explican por su eficacia comunicativa y por el hecho de que evocaban contextos narrativos familiares que entusiasmaban y captaban la atención de un vasto público compuesto de las secciones más representativas de la sociedad de su época. (2023, p. 36)

Ya entonces se detenía Berceo en motivos humorísticos y, sin menoscabo de la erudición allí contenida, ampliaba y “traducía” sus fuentes del latín a un “román paladino”; ya recurría el artista medieval a códigos más conocidos, o más aplaudidos, por el amplio auditorio al que se dirigía. Quizás persigan propósito similar las páginas de *La taberna de Silos* y *La santa compañía*, de tal manera que Acebedo, suerte de “traductor” en diacronía, pretenda trasladar en lengua(je) más familiar a sus coetáneos parte del acervo literario y cultural del Medioevo; ese que parece cada vez más distante, más ajeno a los lectores actuales y que un nostálgico Berceo intuye olvidado en aquel fragmento parafraseado al inicio de estas líneas.

## 5 REFERENCIAS

- Acebedo, L. G. (2023). *La taberna de Silos*. Tusquets.
- Acebedo, L. G. (2024). *La santa compañía*. Tusquets.
- Alarcos Llorach, E. (1981). ¿Berceo, autor del *Alexandre*? En *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*. Instituto de Estudios Riojanos. Disponible en: <https://acortar.link/LceRa2> (última consulta: 28/02/2025).
- Campos, S. (17 de agosto de 2024). ¿Quién es Lorenzo G. Acebedo, el misterioso autor de éxito? *La Razón*. <https://acortar.link/y94MGM>
- Durand-Le Guern, I. (2006.) Mener l'enquête au Moyen Âge. Le genre du roman policier medieval. En *Images du Moyen Âge*. Presses Universitaires, 197-206.
- Dutton, B. (1961). ¿Ha estado Gonzalo de Berceo en Silos? *Berceo*, 58, 111-114.
- Dutton, B. (1964). Gonzalo de Berceo: unos datos biográficos. En C. A. Jones y F. Pierce (coords.). *Actas del Primer Congreso Internacional del Hispanistas*. The Dolphin Book, 249-254.
- Dutton, B. (1968). La profesión de Gonzalo de Berceo. *Berceo*, 80, 285-294.
- Fernández Bueno, M. (2003). Intertextualidad y traducción: traducir en clave de re-. En R. Muñoz Martín, *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación (Granada 12-14 de febrero de 2003)*. AIETI. Vol. n.º 1, 453-468. Disponible en: <https://acortar.link/xaugUF>.
- Fernández Prieto, C. (1998). *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Universidad de Navarra.
- Fernández Prieto, C. (2006). La historia en la novela histórica. En J. Jurado Morales (ed.). *Reflexiones sobre la novela histórica*. Fundación Fernando Quiñones, Universidad de Cádiz, 165-190.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus.
- Gerli, M. ([1985], 2023). Introducción a Gonzalo de Berceo. *Milagros de Nuestra Señora*, Cátedra, 9-74.
- Goldberg, H. (1980). The Voice of the Autor un the Works of Gonzalo de Berceo and in the *Libro de Alexandre* en the *Poema de Fernán González*, *LA CORONICA*, 8, 100-111.
- Gómez Redondo, F. (1990). La eclosión de lo medieval en la literatura. *Atlántida. Revista de pensamiento actual*, 3, 28-42. Recuperado de <http://arvo.net/escritos-sobre-la-literatura/edad-media-y-narrativa-contemp/gmx-niv168-con10365.htm> [última consulta: 09/09/2012]
- Gómez Redondo, F. (2005). Metaliteratura e intertextualidad en la narrativa de temática medieval. *Boletín Hispánico Helvético*, 6, 79-109.
- Huertas Morales, A. (2014). Don Juan Manuel, personaje literario contemporáneo. *Monografías Aula Medieval*, 4, 65-87.
- Huertas Morales, A. (2015). *La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)*. Academia del Hispanismo.
- Koble, N. y Séguy, M. (2009). *Passé Présent: Le Moyen Âges Dans Les Fictions Contemporaines*. Rue d'Ulm.
- Kristeva, Julia (1981). *Semiotica I. Fundamentos*.
- Lacarra, M. J. y Cacho Blecua, J. M. (2012). *Historia de la literatura española 1. Entre oralidad y escritura: la Edad Media*. Crítica.
- Libro de Alexandre* (2007). Edición de Juan Casas Rigall. Editorial Castalia.

- Martín Escrivà, À. y Sánchez Zapatero, J. (eds.). "Introducción" a *El género negro. De la marginalidad a la normalización*, A Coruña, Andavira, 2015, 11-12.
- Rodríguez Pequeño, M. (2004). La novela histórica culturalista. *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas*, 2, 219-238.
- Sánchez Zapatero, J. y Martín Escrivà, À. (2010). Teoría e historia de las sagas policiales en la literatura española contemporánea (1972-2007). *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, vol. 28, 289-305.
- Segre, C. (1985). *Principios de análisis del texto literario*. Crítica.
- Uría Maqua, I. (2008). Gonzalo de Berceo estudiante de Palencia y colaborador en el *Libro de Alexandre*. *Berceo*, 155, 27-54.
- Velázquez García, S. (2016). La importancia de *El nombre de la rosa* en la eclosión de la novela histórica en España. *Transfer*, XI, 1-2, 241-257.
- Weber de Kurlat, F. (1961). Notas para la cronología y composición literarias de las vidas de santos de Berceo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15, 113-130.
- Wunderlich, W. (1995). Monastic Thrillers: Detecting Postmodernity in the Middle Ages. *Comparative Literature Studies*, 32, 3, 382-400.